

La medida del tiempo

Ramón Pascual

Resumen

Los calendarios, comenta Ramón Pascual, surgen por el deseo del hombre de disponer de una medida del paso del tiempo que permita establecer un cierto orden en la evolución de las estaciones. El libro que comenta detalla los pasos que se han dado hasta llegar al calendario actual, en un recorrido que va desde la sustitución de la numeración romana por los nueve dígitos de origen hindú y el añadido del cero árabe hasta llegar a hoy misma, en plena discusión sobre cuándo realmente acaba el siglo (para el comentarista, sin ninguna duda, el 31 de diciembre del año 2000) y qué va a pasar con el Efecto 2000 en los ordenadores.

El libro que comentamos relata de manera detallada y amena los pasos que han llevado al establecimiento de nuestro calendario actual e incluye algunos temas relacionados no menos interesantes. Por ejemplo, la evolución de los sistemas de contaje en las distintas culturas y el proceso de sustitución de la numeración romana por los nueve dígitos de origen hindú, con el añadido del cero árabe. Las diez cifras, con la introducción de la notación posicional, entre sus muchas ventajas, nos permiten escribir con sencillez algo tan complejo como el número de días que tiene un año: 365'242199 días, segundo más, segundo menos.

Quizá por la proximidad del cambio de milenio, el hecho es que, junto al libro que comentamos, han aparecido otros relacionados con los avatares de los calendarios a lo largo de la historia. Por ejemplo, el cuento del físico teórico Abner Shimony ilustrado por su hijo Jonathan, *Tibaldo and the Hole in the Calendar* (Copernicus, Springer-Verlag, 1998), que relata los problemas de Tibaldo quien, por haber nacido el 10 de octubre de 1570, estuvo a punto de quedarse sin su celebración de aniversario por culpa de una bula papal. También la prensa diaria se ocupa mucho del calendario por la cercanía del año 2000. Por un lado, existe el interrogante de lo que sucederá en el año 2000, el famoso efecto «Year 2 Thousand» (el Y2K del mundo anglosajón), por los posibles problemas que puedan presentar los ordenadores al entender que des-